

Madame de Sévigné
CARTAS A LA HIJA
PERIFÉRICA



LARGO RECORRIDO, 176

Madame de Sévigné
CARTAS A LA HIJA

TRADUCCIÓN, SELECCIÓN Y NOTAS
DE LAURA FREIXAS

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: junio de 2022
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez
MAQUETACIÓN: Grafime

© de la traducción, Laura Freixas, 2022
© de esta edición, Editorial Periférica, 2022. Cáceres
info@editorialperiferica.com
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-18838-42-2

La editora autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

ÍNDICE

Nota de la traductora

CARTAS A LA HIJA

- A Pomponne | [París], lunes, 1 de diciembre [de 1664]
- Al conde de Bussy-Rabutin | París, 6 de junio de 1668
- Al conde de Bussy-Rabutin | París, 26 de julio de 1668
- A Coulanges | París, lunes, 15 de diciembre de 1670
- A Coulanges | París, viernes, 19 de diciembre de 1670
- A madame de Grignan | París, viernes, 6 de febrero de 1671
- A madame de Grignan | París, lunes, 9 de febrero de 1671
- A madame de Grignan | París, miércoles, 11 de febrero de 1671
- A madame de Grignan | París, martes, 3 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | Miércoles, 4 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | En Livry, este Martes Santo, 24 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | En Livry, Jueves Santo, 26 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | París, Viernes Santo, 27 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | París, 30 de marzo de 1671
- A madame de Grignan | París, miércoles, 1 de abril de 1671

A madame de Grignan | París, miércoles, 8 de abril de 1671
A madame de Grignan | París, este miércoles, 15 de abril
A madame de Grignan | París, viernes, 17 de abril [de 1671]
A De Hacqueville | Les Rochers, miércoles, 17 de junio de 1671
A madame de Grignan | Les Rochers, domingo, 21 de junio [de 1671]
A madame de Grignan | Les Rochers, domingo, 12 de julio de 1671
A madame de Grignan | Les Rochers, miércoles, 5 de agosto de 1671
A madame de Grignan | Les Rochers, miércoles, 2 de diciembre [de 1671]
A madame de Grignan | París, miércoles, 23 de diciembre de 1671
A madame de Grignan | París, miércoles, 16 de marzo de 1672
A madame de Grignan | París, lunes, 30 de mayo de 1672
A madame de Grignan | Montélimar, jueves, 5 de octubre de 1673
A madame de Grignan | París, lunes, 5 de febrero de 1674
A madame de Grignan | Livry, sábado, 2 de junio de 1674
A madame de Grignan | Livry, lunes, 27 de mayo [de 1675]
Al conde de Bussy-Rabutin | París, 6 de agosto de 1675
A madame de Grignan | París, viernes, 17 de julio de 1676
A madame de Grignan | París, miércoles, 16 de junio de 1677
A madame de Grignan | París, verano de 1678

A madame de Grignan | París, agosto de 1678
A madame de Grignan | París, miércoles por la noche [13 de septiembre de 1679]
A madame de Grignan | París, lunes, 18 de septiembre de 1679
A madame de Grignan | París, viernes, 20 de octubre de 1679
A madame y a monsieur de Grignan | París, domingo, 17 de marzo de 1680
A los condes de Grignan | Miércoles, 20 de marzo
A madame de Grignan | París, viernes, 29 de marzo de 1680
De Charles de Sévigné
Al presidente De Moulceau | París, 26 de mayo de 1683
A Charles de Sévigné | París, 5 de agosto de 1684
A madame de Grignan | París, día de Todos los Santos, nueve de la noche, 1688
A madame de Grignan | París, lunes, 21 de febrero de 1689
A madame de Grignan | En Les Rochers, este domingo, 15 de enero de 1690
De Charles de Sévigné
A madame de Grignan | En Les Rochers, domingo, 23 de abril de 1690
A madame de Grignan | [París], lunes, 29 de marzo [de 1694]
A Coulanges | Grignan, 9 de septiembre de 1694
A Coulanges | Grignan, 3 de febrero de 1695
A Coulanges | Grignan, el 15 de octubre de 1695

Bibliografía
Cronología

NOTA DE LA TRADUCTORA

Existen únicamente dos traducciones españolas de las cartas de madame de Sévigné anteriores a la presente si hemos de fiarnos de los archivos de la Biblioteca Nacional. La primera data, al parecer, de 1930 y la publicó en París la editorial Garnier. Consta de cuatrocientas páginas; no figura en ella ninguna indicación sobre el autor de la selección; el prólogo y las notas son de Sainte-Beuve, el gran crítico francés del XIX, y el traductor español es Fernando Soldevilla. La segunda, que cuenta con quinientas cuarenta y ocho páginas, la sacó a la luz Aguilar en su colección Crisol y es obra de Francisco López Laredo, autor de la traducción, la selección, el prólogo y las notas.

La traducción de Soldevilla es muy satisfactoria: la versión castellana resulta convincente y fluida. Sin embargo, se resiente de algunas traducciones demasiado literales, que a veces responden a una defectuosa comprensión del francés. Por ejemplo, en la primera carta de madame de Sévigné a su hija (6 de febrero de 1671), la frase «*Je m'en allai donc á Sainte-Marie, toujours pleurant, toujours mourant*», que significa «Me fui a Sainte-Marie sin dejar de llorar, sin dejar de morir», aparece traducida como «Yo iba siempre a Santa María, siempre llorando y siempre

muriendo». Pocas líneas después, madame de Sévigné relata lo siguiente: «*Agnes me regardait sans me parler, c'était notre marché*». Soldevilla, seguramente por no conocer todas las acepciones de *marché* («mercado», pero también, «negocio», «trato», «acuerdo»), suprime la segunda oración (que nosotros hemos traducido por «era nuestro trato») y pasa directamente a la siguiente: «*Agnès me miraba sin hablar; he pasado hasta las cinco*»... Es un defecto -el de no conocer todas las acepciones de un vocablo- que se repite a menudo: así, «*Monsieur de Pomponne est disgracié*» (carta del 22 de noviembre de 1679), se traduce por «Monsieur de Pomponne es desgraciado», cuando en realidad significa (como queda claro por el resto de la carta) «ha caído en desgracia»; o hallamos la frase, incomprensible en castellano, «Nuestra casa de París me abrumba y Livry me acaba» (26 de marzo de 1681), ignorando que *achever* significa también -y es evidente que éste es aquí su sentido- «dar el golpe de gracia»... Hay otros casos en que, al contrario, el traductor inventa acepciones falsas por no conocer las verdaderas: así «*Le Roi honora l'assemblée de trois ou quatre courantes*» (carta del 9 de febrero de 1679) se convierte en «El rey honró a la reunión con tres o cuatro vueltas», desconociendo que *courante* es un determinado baile. Ocasionalmente la traducción es incorrecta no por mala comprensión, sino por una excesiva literalidad que no tiene en cuenta las diferencias gramaticales entre ambas

lenguas: «Estuve el sábado todo el día en casa de madame de Villars a hablar de vos y a llorar» (9 de febrero de 1671).

La selección es muy completa; incluye las cartas más importantes. Sólo se resiente de algunas faltas de respeto al original: a veces el editor (¿Sainte-Beuve? ¿Soldevilla?, no lo sabemos) suprime frases o un fragmento completo de una carta sin siquiera indicarlo. Es el caso, por ejemplo, de la segunda parte (la encabezada por *Vendredi au soir*, [*Viernes por la noche*]) de la citada carta del 6 de febrero de 1671. Las notas son también excelentes; sólo podría reprochárseles el omitir aclaraciones que seguramente Sainte-Beuve no consideró necesarias para su público, pero que lo son para el nuestro: una lectora o lector español no tiene por qué saber, por ejemplo, que Despréaux es otro nombre de un poeta más conocido como Boileau, o que las *pequeñas cartas* son las *Cartas provinciales*, de Pascal.

Pero estos reparos son *peccata minuta* al lado de la edición de Francisco López Laredo, cuya selección nos parece incomprensible. Por ejemplo, no incluye la carta del 6 de febrero de 1671, que es fundamental, no sólo por su intensidad, sino por ser la que abre la correspondencia de madame de Sévigné con su hija, lo que explica que figure en todas las antologías. Y, cuando buscamos aquella, del 15 de enero de 1690, donde madame de Sévigné relata la *querella de los antiguos y los modernos* a propósito de Pascal, nos encontramos con que figura... pero habiéndose suprimido precisamente el pasaje relativo a la querella. (Las supresiones ni siquiera están indicadas.) En cuanto a

las notas, leemos por ejemplo al pie de esa misma carta: «A mediados de 1690, madame de Sévigné se reúne en Grignan con su hija, de la cual ya no volverá a separarse hasta que la muerte la sorprenda el 17 de abril de 1696», lo que sencillamente –basta una ojeada a cualquier cronología para comprobarlo– es falso: en 1690 madame de Sévigné está en Grignan, pero en 1691 madre e hija viajan a París. Es allí –no en Grignan– donde pasan juntas los tres años siguientes. Después (1694), madame de Grignan vuelve a Provenza, y sólo más tarde en ese mismo año la seguirá madame de Sévigné. La traducción deja también mucho que desear: por ejemplo, en la anécdota del arzobispo, cuya carroza derriba a un jinete (5 de febrero de 1674), se conserva la onomatopeya *tra, tra, tra*, pero no se traduce *gare, gare*, quizá porque «cuidado, cuidado», no teniendo la misma sonoridad que el vocablo francés, quitaría brillo al párrafo... Más adelante, la frase «*au lieu de s’amuser à être roués et estropiés*» («en vez de entretenerse dejando que los atropellen y los desfiguren», o «en vez de celebrar que los atropellen y los dejen hechos una piltrafa») se convierte en «en vez de quejarse del golpe y de las heridas», lo que echa a perder la ironía del original. En la misma carta y en otras, el traductor, no sabiendo si conservar en francés los títulos –*Monsieur le Prince*, *Monsieur le duc*, etcétera–, o traducirlos suprimiendo *monsieur*, opta por una u otra solución según el momento, y a veces en la misma frase, con resultados como: «Allí estará *Monsieur le Prince* y el duque con su mujer». ¿Para qué seguir?

Si hemos querido hacer una nueva traducción -revisada en esta edición de Periférica- de madame de Sévigné, no ha sido sólo por la necesidad de retraducir regularmente a los clásicos (según el conocido axioma de que los clásicos no envejecen, pero sus traducciones sí), sino porque nos parecía que faltaba una edición pensada específicamente para una lectora o lector de aquí y ahora. Lógicamente, la lectora o lector español del siglo XXI está poco familiarizado con la Francia del *Grand Siècle*. Nuestro principal empeño ha sido suministrarle los datos necesarios para que, una vez conocidos, pueda disfrutar plenamente de las cartas de madame de Sévigné sin tropezar a cada paso con alusiones oscuras o frases cuyo sentido, o cuyos sobreentendidos, se le escapan. No hemos querido, por otra parte, hacer una edición crítica ni entorpecer la lectura con excesivas notas: por ello hemos optado por ofrecer, antes de cada carta (o de aquellas que lo requieren) un breve texto explicativo.

En cuanto a la selección, confesamos que ha sido muy personal. Creemos -como Roger Duchêne, el más importante *sévigniste* actual-, que la mayor originalidad y el principal valor de las cartas de madame de Sévigné radica en la expresión literaria de una gran pasión: el amor por su hija. En consecuencia, hemos dado prioridad a las cartas que lo expresan, cartas que nos parecen las más ricas, intensas, inspiradas, en especial las de 1671, primer año de la separación, en el que madame de Sévigné descubre todos los extremos y todos los matices de un

sentimiento que, a partir de entonces y para el resto de sus días, será el meollo de su vida. Sin embargo, no hemos querido omitir tampoco otras cartas, justamente célebres, que forman parte del acervo cultural francés, como las famosas sobre la frustrada boda de Mademoiselle (15 y 19 de diciembre de 1670), el regreso del exiliado Vardes (26 de mayo de 1683) o el estreno de *Esther*, de Racine, (21 de febrero de 1689).

Ocasionalmente, nos hemos permitido suprimir fragmentos. Una de las características de madame de Sévigné, así como uno de sus encantos, es la naturalidad de sus cartas, su improvisación (escribía sin borrador), el estilo que ella misma, en carta a su hija (23 de diciembre de 1671), calificaba de *négligé* (descuidado). (Cuando su primo Bussy Rabutin le comunica que va a enviar al rey copia de algunas de las cartas que ha recibido de ella, madame de Sévigné se inquieta: espera, dice, que «*vous les aurez raccomodées*», que las haya corregido.) Y forma parte de esa naturalidad el saltar de un tema a otro: del sentimiento a los pleitos de herencia, de la especulación teológica al chocolate. Si en algún momento hemos suprimido algo, no ha sido, pues, para convertir artificialmente esas *cartas-cajón de sastre* en *cartas-modelo*, consagradas a un solo tema, en un único tono; sino que hemos eliminado frases o párrafos que hacen alusión a asuntos conocidos por madre e hija, pero desconocidos para nosotros (entre otras razones porque todas las cartas de madame de Grignan a su madre se han perdido). Nos ha

parecido que esos fragmentos no aportaban nada y en cambio entorpecían la lectura. Por ejemplo, en la carta del 8 de abril de 1671, hemos quitado un párrafo en el que madame de Sévigné comenta la descripción que su hija le ha hecho de cómo comulgan las damas en Provenza, pues es difícil comprenderlo sin conocer la carta de la hija (dice, por ejemplo, madame de Sévigné: «Yo les habría hecho en voz alta el cumplido que vos les dedicáis en vuestro fuero interno»). Otro ejemplo: en la carta del 21 de junio de 1671, hemos suprimido frases como «*nos demoiselles de Vitré, dont l'une s'appelle, de bonne foi Mademoiselle de Croque-Oison et l'autre Mademoiselle de Kerbogne*», porque la comicidad implícita es intraducible; o bien «*Ce que vous me mandez sur ce que vous êtes pour les honneurs est extrêmement plaisant*» («Lo que me decís sobre vuestra actitud frente a los honores es sumamente gracioso»), o «*J'ai vu avec beaucoup de plaisir ce que vous écrivez à notre abbé*» («Me ha gustado mucho lo que le escribís a nuestro abad»)... De todos modos, como decíamos, tales supresiones son excepcionales, no afectan a frases completas ni a sus partes, sino a párrafos o bloques de texto –nos hemos abstenido de hacerlas cuando habrían desfigurado el contexto–, y están siempre marcadas con el signo [...].

Dos palabras, por último, sobre la traducción. Antes que hacer un pastiche del español del Siglo de Oro (traduciendo *vous* por «Vuestra Merced», *honnête homme* por «discreto», *fort* por «harto», etcétera), hemos preferido una

lengua moderna, si bien evitando los anacronismos demasiado llamativos (un ejemplo: no podíamos traducir «*et vogue la galère*» -carta del 4 de marzo de 1671- por «y viva la Pepa» porque nuestros lectores recordarán sin duda que *la Pepa* es la Constitución de 1812, posterior en más de un siglo a la muerte de madame de Sévigné; hemos optado por el más intemporal «viva la Virgen»). Sin embargo, tampoco hemos querido llevar la modernidad hasta sustituir el *vos* por *tú*: una marquesa del siglo XVII tuteando a su hija la condesa parece poco verosímil.

La principal dificultad ha sido traducir los apelativos cariñosos que madame de Sévigné da a su hija: *ma bonne*, *ma chère bonne*, *ma pauvre bonne*, *ma très chère*, *ma chère enfant*, *ma très aimable bonne*... Es, junto con el verbo *mander* (arcaico por *envoyer*, «enviar»), una de las marcas inconfundibles del estilo de madame de Sévigné, hasta el punto de que Marcel Proust se burlaba de quienes creen «*avoir fait leur Sévigné*» escribiendo o diciendo «*mandez-moi, ma bonne*»... De entre las traducciones posibles, *querida* nos parecía afectado, y *bonita*, demasiado madrileño, o castellano (mientras que *mi niña* habría sonado a canario, *linda* a argentino, etcétera)... Hemos elegido finalmente *hija* (o en su caso: *hija querida*, *pobrecita hija mía*, etcétera), muy neutro sin duda, pero más discreto que las otras opciones.

Digamos finalmente unas palabras sobre las ediciones originales manejadas. Hemos hecho la selección a partir de la dos selecciones presentes en el mercado francés, la de

Bernard Rafalli (*Lettres*, Garnier-Flammarion, París, 1976) y la de Roger Duchêne (*Lettres choisies*, Folio-Gallimard, París, 1988), consultando también la edición completa de la cartas editada por el mismo Duchêne y publicada en la Bibliothèque de La Pléiade (*Correspondance*, 3 vol., Gallimard, París, 1973-1978).

NOTA BENE: Tenga en cuenta la lectora o el lector que, en el vocabulario de la época, *monsieur de* o *madame de* sustituyen los títulos nobiliarios o cargos: así, madame de Grignan es la condesa de Grignan, y monsieur de Marseille, el obispo de Marsella.

Madame de Sévigné era marquesa y su hija, madame de Grignan, condesa. En adelante nos referiremos a ellas indistintamente por su nombre o por su título.

Todo lo que figura entre corchetes son notas de la traductora.

CARTAS A LA HIJA

A POMPONNE

[*París*], *lunes, 1 de diciembre* [de 1664]

[...] Tengo que contaros una historieta, que es muy cierta y que os divertirá. Desde hace poco el rey se ha puesto a hacer versos; Saint-Aignan y Dangeau le enseñan cómo hay que hacerlo. El otro día compuso un pequeño madrigal, que él mismo no encontraba demasiado logrado. Una mañana le dijo al mariscal De Gramont: «Leed, os lo ruego, este pequeño madrigal y decidme si alguna vez habéis visto algo tan impertinente. Como la gente sabe que me he aficionado a los versos, me los traen de todos los colores». El mariscal, tras haber leído, le dijo al rey: «Señor, Vuestra Majestad juzga divinamente bien en todas las cosas; es cierto que éste es el madrigal más bobo y más ridículo que he leído en mi vida». El rey se echó a reír y le dijo: «¿No es verdad que quien lo ha escrito es un necio?». «Señor, no hay manera de darle otro nombre.» «¡Qué bien! -dijo el rey-, me complace que hayáis opinado con tanta sinceridad: lo he hecho yo.» «¡Ah!, señor, ¡qué traición! Devuélvame, Su Majestad: lo he leído muy deprisa.» «No, señor mariscal; los primeros sentimientos son siempre los más naturales.» El rey se rio con ganas de la anécdota, y todo el mundo encuentra que es la más cruel mezquindad que puede hacérsele a un viejo cortesano. Por mi parte, pues me gusta hacer reflexiones, querría que el rey consagrara alguna a este incidente, y

que le sirviera para juzgar lo lejos que está de conocer la verdad [...].

El destinatario de las dos cartas que siguen, Roger de Bussy-Rabutin (1618-1693), era primo de madame de Sévigné, buen amigo suyo y uno de sus principales correspondientes. De hecho, sería él el primero en mandar imprimir textos de la marquesa, pues incluyó cinco cartas de ésta, junto con otras muchas recibidas de otras personas, en sus Memorias.

De Bussy-Rabutin era un militar brillante y también un hombre de mundo, libertino, burlón, famoso por su ingenio y por su impertinencia. Para divertir a su amante, la marquesa de Montglas, se le ocurrió componer, inspirándose en el Satiricón de Petronio, una novela, Histoire amoureuse des Gaules (Historia amorosa de las Galias), en la que relata con ironía varias intrigas amorosas de la corte. Madame de Sévigné figura -bajo nombre supuesto, como los demás- entre los personajes.

De Bussy-Rabutin había escrito la novela únicamente para sus amigos; pero, por una indiscreción, el texto circuló. Y, a pesar del nombre ficticio, y de las protestas de De Bussy-Rabutin asegurando que el retrato de madame de Sévigné ha sido intercalado por terceros, la marquesa se reconoce y se enfada, pues el retrato no es precisamente halagador. De Bussy-Rabutin resalta, en lo físico, la falta de armonía de los rasgos de su prima (incluyendo ojos abigarrados, es decir, de distinto color); en cuanto al

carácter, se burla de que se deje deslumbrar por las nimias atenciones del rey y de la reina, y la acusa también de vanidad, falta de lealtad con sus amigos y tacañería («esa beldad –dice– es amiga si no le tocan el bolsillo»).

Para comprender ese reproche hay que retroceder diez años. De Bussy-Rabutin era oficial de caballería, cargo que había comprado en 1653 pero de cuyo sueldo no había cobrado prácticamente nada en los años siguientes, y necesitaba dinero para sus campañas militares. En 1658 murió un tío suyo, Jacques de Neuchèse, obispo de Chalon, dejándole en herencia cierta cantidad, lo mismo que a madame de Sévigné, que era igualmente sobrina del obispo. De Bussy-Rabutin tuvo entonces la idea de pedir prestados a su prima diez mil francos, que le reembolsaría cuando se liquidara la herencia. La marquesa aceptó en un principio; pero su tío y administrador, el abad de Coulanges, pidió ciertas garantías, las cuales demoraban la entrega del dinero. Y De Bussy-Rabutin no podía esperar. Finalmente, fue la marquesa de Montglas quien resolvió la papeleta entregándole unos diamantes que De Bussy-Rabutin pudo usar como prenda para pedir un préstamo.

La Histoire amoureuse des Gaules, por su indiscreción y su insolencia, atrajo la ira del rey sobre De Bussy-Rabutin, que fue privado de su cargo, encarcelado (pasó un año en la Bastilla) y desterrado a su castillo de Borgoña. Vivió su exilio como una terrible desgracia: escribía constantemente y en todos los tonos a Luis XIV suplicándole que le permitiera regresar al Ejército, súplicas que nunca fueron

atendidas. (Por eso madame de Sévigné, en la carta del 26 de julio, se entristece viendo a los nuevos mariscales, una promoción de la que De Bussy-Rabutin, si no hubiera caído en desgracia, habría formado parte.)

La relación de madame de Sévigné con Fouquet (a quien alude en esa misma carta) puso en entredicho su reputación. Fouquet era superintendente (ministro) de finanzas y, al parecer, había cortejado a la marquesa. Su aparatosa caída en desgracia fue seguida de la confiscación de sus papeles, entre ellos, cartas de madame de Sévigné y otras damas de la corte. Las cartas, cuya existencia se conocía, pero no así su contenido, dieron mucho que hablar. Como le ocurriría en varias ocasiones -lo que explica que no llegara nunca a brillar en la corte-, la marquesa resultaba perjudicada por su amistad con un importante personaje al caer éste en desgracia. Por lo que ella misma dice en las cartas que siguen, vemos que De Bussy-Rabutin defendió en esa ocasión a su prima.

«La muchacha más bonita de Francia» no es otra que Françoise-Marguerite, la hija de madame de Sévigné (la futura madame de Grignan), a la que el mismo De Bussy-Rabutin había dado ese apodo; la marquesa se queja de que su belleza no haya servido aún para encontrarle marido.

Como decíamos, De Bussy-Rabutin sería el primero en poner a disposición del público algunas cartas de madame de Sévigné, incluyéndolas en sus Memorias: esas cartas llamaron inmediatamente la atención y suscitaron el interés de los lectores por conocer el resto de la correspondencia